

TENER UN PROYECTO

Toda familia transmite unos valores, transmite el sentido que tiene la vida. No se transmite lo que se quiere ser, o lo que se querría decir, sino lo que se **es**, y lo que realmente **se dice**. Nuestros hijos pueden llegar a ser diferentes en su carácter, en sus gustos, incluso en su adhesión o no a la fe, pero las actitudes de fondo ante la vida, la elección prioritaria de ciertos valores, el rechazo de otros, suelen ser comunes a todos los hijos de una familia; conforman un cierto "aire de familia".

Consciente o inconscientemente, a causa del proyecto de vida que tenemos, establecemos una cierta relación con nuestros hijos, una cierta atmósfera, valoramos repetidamente cierto tipo de opciones, y creamos un determinado ambiente en el que florecen los sentimientos, los pensamientos y las actitudes de nuestros hijos.

1. CONSTRUIR UN PROYECTO:

Un proyecto es un conjunto de ideas, creencias y valores que forman el bagaje cultural y vital de una familia, y que dan sentido a la vida de esa familia. Un proyecto es también el estilo de vida, los gustos particulares, el tipo de relación con los otros miembros de la familia extensa, la casa que se elige, la actitud ante el trabajo profesional, la relación con los demás, la manera de vivir la fe, etc.

Todo matrimonio es un encuentro entre dos proyectos, dos herencias, dos modelos. Aun habiendo una cierta homogeneidad cultural entre los dos, cada familia tiene un código distinto de comportamiento, de lenguaje, de principios. Cada miembro de la pareja está impregnado del modelo de relaciones familiares en el que ha evolucionado desde su nacimiento. Poco a poco, irán clasificándose los principios comunes a través de la convivencia y del diálogo profundo. Todas aquellas cosas que van quedando claras entre los dos, todas aquellas convicciones entrañables, van formando el nuevo proyecto de pareja.

Al principio los hijos se incorporan al proyecto de los padres, aunque también lo matizan, lo purifican. Nos educamos mutuamente, en una dinámica constante. Más tarde pasarán de ese modelo familiar a la elaboración de su propio proyecto, habiendo recibido los materiales con que construir su bagaje de referencias.

2. TRANSMITIR UNOS VALORES:

Enseñar unos principios a los hijos es algo que se hace lentamente, dando razones sobre cómo se actúa, cómo se vive y en función de qué se comporta uno de una manera y no de otra. Igualmente transmitimos esos

principios por la creación de determinados hábitos. Sin olvidar que pueden ser necesarios también gestos firmes y significativos.

Es mejor que esos principios no sean muchos y que sean fundamentales, definidos de común acuerdo entre marido y mujer. Si los niños nos ven firmes en tres o cuatro principios, ese mensaje no se perderá, a pesar de los valores que se les opongan, y aunque haya etapas de su evolución en que parezca que no ha quedado nada. La simiente está echada y algún día fructificará. Tenemos que poner una gran confianza y una gran esperanza en los que inculquemos en esos primeros años de la vida de nuestros hijos.

Tenemos que ser conscientes, de que transmitimos también nuestras contradicciones. Es muy doloroso ver nuestros defectos reflejados en nuestros hijos, pero hay que aceptar esa limitación de nuestra realidad humana. Es una de las cosas que nos lleva a darnos cuenta de que solo somos "criaturas", y Dios tiene la última palabra.

Nosotros, padres cristianos, tendremos que confrontar estos valores una y otra vez con el Evangelio. Nuestro proyecto deberá acercarse lo más posible al proyecto de Dios sobre la pareja y a la invitación de Cristo para que hagamos "la voluntad de su Padre". Se trata de valores a contracorriente de los valores del mundo, y nos es muy difícil tener las ideas claras, ser coherentes, discernir lo esencial, y sobre todo creernos de verdad que esos valores, que aparentemente no conducen al éxito, orientan a nuestros hijos hacia la verdadera felicidad.

Tenemos que asumir que nuestros hijos serán ellos mismos, con un camino diferente al nuestro, con elecciones personales, con un entorno diferente del que hemos tenido nosotros, y que no todo depende de nosotros. Dios actúa en su historia y les hace madurar en el momento propicio.

3. ALGUNOS POSIBLES VALORES PRIORITARIOS:

- a) **La persona humana:** Prioridad a la persona por encima de las cosas, por encima de las ideologías, por encima de toda apreciación subjetiva u objetiva. Dejar las cosas y atender. Parar y escuchar. "Perder el tiempo" para acoger. Esta prioridad se complementa con otra: prioridad a los "más pobres". Es decir: a los enfermos, a los despreciados, a los que están solos, a los que no tienen éxito, a los que no pueden devolverte los favores, a los incultos, a los pequeños, a los débiles, a los que son juzgados.

Enseñar a vivir a nuestros hijos para estar totalmente presentes a las personas que van a encontrar en la vida. Este es el primer paso que les preparará para el encuentro definitivo con el amor. Ese "estar totalmente presente" es algo difícil de explicar, pero fácil de sentir. Todos tenemos la experiencia de miradas que nos ignoran y miradas que nos valoran, silencios que nos juzgan y silencios que nos acogen, personas que hablan y personas que "se dicen".

- b) **El desprendimiento y la gratuidad:** La excesiva importancia que se le da al dinero puede llevar, inconscientemente o no, a hacer de él un

ídolo, y esto de dos maneras opuestas: o bien porque todo gira en torno a él, en un consumismo excesivo, o bien porque se tiene miedo, se quiere vivir como si no estuviera, en una austeridad fingida. La austeridad debe ser consecuencia del amor y de la generosidad. Se trata más de compartir que de dar. Se trata de descubrir que cuando creíamos ser caritativos, solo estábamos siendo justos.

Tenemos que completar esa libertad ante el dinero con la gratuidad. Nuestros hijos tienen que acostumbrarse a ver esa gratuidad en nosotros. No todo está medido, no es preciso recibir siempre una contrapartida por lo que se hace, por lo que se da... Si el mundo avanza en la línea del Reino de Dios no es tanto por la eficacia como por la gratuidad.

- c) **La compasión o la empatía:** Una de las más bellas actitudes de Jesús en su vida pública fue la compasión. Se podría preferir la palabra empatía (conocimiento intuitivo del otro que reposa sobre la capacidad de ponerse en su lugar), pues compasión tiene a menudo una connotación de paternalismo. Compasión significa no sentirse indiferente ante el sufrimiento de los demás. Normalmente el dolor se esconde. ¿Qué hacer entonces?: abrir los ojos, escuchar, mirar, tomar el tiempo suficiente para captar los sentimientos de los otros. No juzgarnos superiores, compartir también nuestros sentimientos, nuestros sufrimientos, no marchar delante ni detrás, sino al lado. Dar a los demás lo que necesitan y no lo que nosotros decidimos que necesitan: diálogo, silencio, alegría, respeto de su tristeza, tiempo o dinero, o simple unión a su oración.

4. **COMPROMETIDOS CON LOS OTROS:**

Es en el seno de la familia donde descubrimos que todo don es una vocación, que el compromiso con los hombres, de una manera o de otra, es una responsabilidad a la que no podemos escapar. Problemas a superar:

- No podemos hacerlo todo, hay que conservar cierto equilibrio entre los compromisos externos y la vida de familia.
- Hay que estar atentos de no huir de la propia vida, de los propios problemas conyugales y familiares a través de los compromisos exteriores. Todo compromiso debe provenir de "lo que somos como pareja y como familia, y de lo que vivimos". Lo que el mundo espera de nosotros es sobre todo la plenitud de nuestro amor vivido en Cristo.

DINÁMICA

- Cada miembro de la pareja elige dos o tres valores positivos fundamentales que ha vivido en su familia de origen, y dos actitudes negativas por las que ha sufrido y ha querido evitar.

- ¿Qué valores hemos elegido para nuestra vida de pareja y de familia?
¿Cuáles han sido las consecuencias concretas que esa elección ha llevado a nuestra vida?
- ¿Ha evolucionado nuestro proyecto de familia? ¿Qué influencia han tenido los hijos en esta evolución?
- ¿Tenemos como familia una vocación propia? ¿Distinguimos una voluntad de Dios concreta para nuestra familia, diferente de la de otras familias?
- Oración: Lc 4, 16-22

El proyecto de Jesús. Su misión liberadora, que es un tiempo de gracia, continúa presente y actuante.